

Sdreams~ Sueños

“Sueño con África en paz consigo misma”.

“I dream of an Africa at peace with itself.”

Nelson Mandela



Francis Montesinos. Diseño español
Hotel The Westcliff. Belle époque en África
Il Ballo del Doge. Mascarada y refinamiento
Firma. Nani Roma

78 Francis Montesinos. Spanish design
82 The Westcliff Hotel. Belle époque in Africa
90 Il Ballo del Doge. Masquerade and refinement
98 Signature. Nani Roma

Diseño ~ español Spanish design

Francis Montesinos celebra sus 40 años sobre las pasarelas rindiendo un particular homenaje a la moda española con la colección Made in Spain. Francis Montesinos is celebrating his 40 years as a designer with a special homage to Spanish fashion: his "Made in Spain" collection.

Imaginativo y transgresor, Francis Montesinos no ha conseguido que la población masculina de a pie use falda, prenda que él mismo utiliza y presenta en todos sus desfiles; pero ha hecho de esta prenda un clásico dentro del mundo de las artes escénicas. Sin ir más lejos, recibió el premio al Mejor Vestuario por los diseños que creó para el estreno mundial de *El lago de los cisnes*, del Ballet Nacional de Cuba, así como el Premio de la Crítica por su labor en la película *Matador*, de Pedro Almodóvar, y el ballet *Gitano*, de Antonio Canales.

Galardonado con la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes en 2006 por su aportación al arte y

la cultura españolas, Francis Montesinos fue el primer diseñador de nuestro país galardonado con la Aguja de Oro de la Moda en 1985.

Nacido en el castizo barrio del Carmen de Valencia en 1950, no puede evitar que se le ilumine la cara cuando se le pregunta por sus comienzos. "Desde muy pequeño me paraba frente al kiosko de al lado de mi casa y me quedaba embobado mirando las portadas de las revistas de moda ¡y eso que en aquella época solo había tres revistas! La ficha de punto a mano de la parte trasera de la revista Elle, por ejemplo, era una auténtica joya". Casi un imberbe, comenzó a crear sus propios trajes: "A los 16

años, cada sábado mi novia y yo estrenábamos modelito. Durante la semana, nos comprábamos la tela, el hilo, la lana... para poder estrenar el sábado".

En 1969 comenzó su formación en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia, donde se graduó en interiorismo, diseño y moda. Su afición por la confección pronto le llevó a abrir su primera tienda en 1972, "cuando me libré de la mili a los 19 años". Su clientela buscaba algo diferente y genuino: "En aquel momento, la moda en este país era muy difícil. Si tu padre no tenía una fábrica de confección, dedicarse a la moda era una locura. Pero he tenido la suerte de contar con buenos equipos".

Gracias a su primera aparición en la revista *Centromoda*, en 1975, la publicación de moda más importante del momento, comenzó a ser conocido en el ámbito nacional y empezó a producir para otras ciudades de España. Sus primeros desfiles en Barcelona, en el Ritz (1978)



>> y en el teatro Olimpia (1979), supusieron el reconocimiento de la crítica y un nuevo concepto de moda hasta el momento nunca visto. El “fenómeno Montesinos” se convirtió en una manera de pensar y de sentir. Durante los 80, y con Madrid como nuevo escenario, los desfiles se sucedieron en emblemáticas localizaciones como el hotel Palace, el Palacio de Cristal, el Círculo Mercantil y la Monumental plaza de toros de las Ventas. Protagonistas de la “movida madrileña” como Pedro Almodóvar, Bibí Andersen y Miguel Bosé, entre otros, formaron parte de sus desfiles, en los que se presentaban colecciones compuestas por más de 100 modelos.

Francis Montesinos otorga a cada una de sus colecciones el sello inconfundible, que refleja el alma de un amante de la cultura española y valenciana. En su última colección ha querido fusionar sus orígenes, sus iconos y su reconocido estilo con la modernidad y la madurez creativa del presente. Sobre la pasarela, además de sus tan afamadas prendas confeccionadas en punto a mano, las modelos vistieron tulles plisados, transparencias, encajes y tejidos naturales teñidos de cálidos colores como rojos, amarillos, naranjas y fucsia, en un continuo



homenaje a lo español y a sus raíces. Una especial mención merece el estampado “40 years in Fashion”, elaborado a modo de collage con recortes de periódicos y retratos que resumen estos años de éxito y reconocimiento sobre las pasarelas: “He querido rendir homenaje a las personas que me han estado acompañando todos estos años con las 40 mejores imágenes de toda mi trayectoria. Cada época tenía una y han pasado cuatro décadas. Todavía no me creo que lleve tanto tiempo”, afirma.

An imaginative transgressor, Francis Montesinos still hasn't gotten men to wear skirts, a garment that he himself uses and includes in all his shows. But he has made skirts a fixture in the arts. He received the prize for Best Wardrobe for his designs for the world premiere of *Swan Lake* by the Cuban National Ballet, as well as the Critics' Prize for his work in the film *Matador*, directed by Pedro Almodóvar, and the ballet *Gitano*, staged by Antonio Canales. Montesinos also won Spain's Fine Arts Gold Medal in 2006 for his contributions to art and culture, and was the country's first designer to receive the Golden Fashion Needle, in 1985.

Born in the popular Carmen neighbourhood of Valencia in 1950, he lights up when asked

Francis Montesinos saluda con sus modelos al finalizar un desfile. Francis Montesinos taking a bow with his models at the end of a fashion show.



about his beginnings. "From a very early age I used to stop by a newspaper stand near my house to admire the covers of the fashion magazines —at a time when there were only three magazines. The knitwear on the magazine *Elle*, for example, was a real jewel". Still a child, he began creating his own designs. "At sixteen, every Saturday my girlfriend and I would design a garment. During the week we bought the material, the thread, the wool... and then showed it off on Saturday."

In 1969 he began studies at the School of Arts and Trades in Valencia, where he graduated in interior decoration, design and fashion. His love for creating clothes soon led him to open his first shop, in 1972, "when I avoided military service when I was nineteen." His clients were seeking something different, genuine. "At that time, the fashion business in this country was very difficult. If your father didn't have a clothing factory, getting into fashion was madness. But I've been lucky enough to always have very good teams."

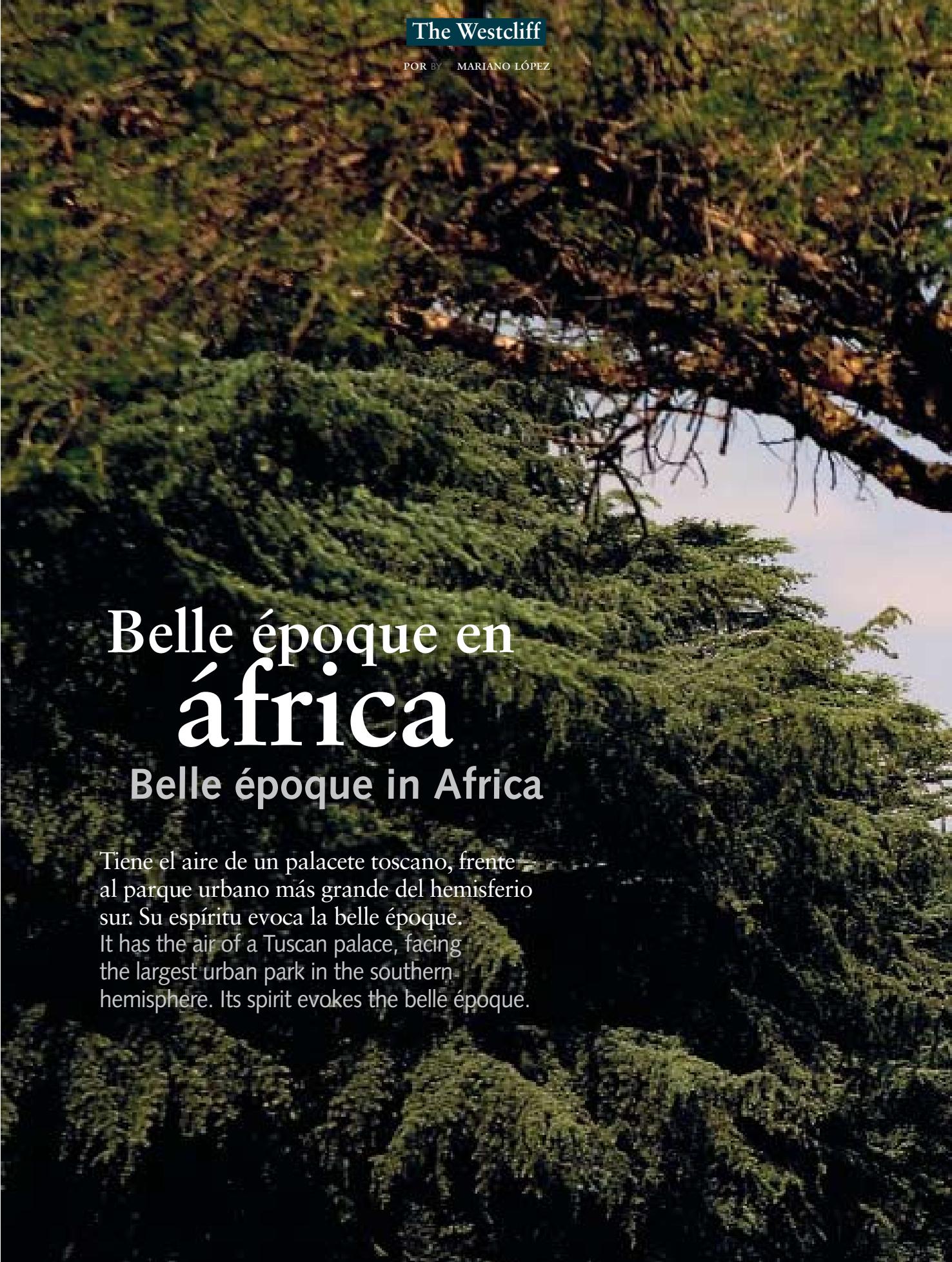
Thanks to a 1975 appearance in *Centromoda*, the most important fashion publication of the time, he began to be known in Spain and started producing clothes for other Spanish cities. His first shows in Barcelona, at the Hotel Ritz (1978) and the Olimpia Theatre (1979), were critical successes: here

"Desde pequeño me quedaba embobado viendo las portadas de las revistas de moda".
"When I was still a child I was fascinated with the covers of the fashion magazines."

was a new concept in fashion, something not seen before. The 'Montesinos effect' was a way of thinking and feeling. In the 1980s, now in Madrid, his shows were held at such emblematic places as the Hotel Palace, the Palacio de Cristal, the Círculo Mercantil and the Las Ventas bullring. Movers and shakers in the cultural flowering known as *la movida* —among them Pedro Almodóvar, Bibí Andersen and Miguel Bosé— took part in his

shows, which included more than 100 different garments.

Each collection by Francis Montesinos bears the unmistakable imprint of someone who loves Spanish and Valencian culture. In his latest collection he has tried to blend his origins, icons and distinct style with a more contemporary, mature approach. In addition to his famous hand knit creations, there were pleated tulles, transparencies, laces and natural fabrics in warm colours like red, yellow, orange and fuchsia, in a continual homage to his roots and everything Spanish. Special mention should be made of the print dress "40 Years in Fashion", a kind of collage made from newspaper clippings and portraits that sum up these highly successful years. "I wanted to pay tribute to everyone who has been with me all this time with the forty best images of my career," says Montesinos. "There was one for each period, and four decades have gone by. I still can't believe I've been at it so long."◊



The Westcliff

POR BY MARIANO LÓPEZ

Belle époque en áfrica

Belle époque in Africa

Tiene el aire de un palacete toscano, frente al parque urbano más grande del hemisferio sur. Su espíritu evoca la belle époque.
It has the air of a Tuscan palace, facing the largest urban park in the southern hemisphere. Its spirit evokes the belle époque.



En pocos hoteles del mundo puedes disfrutar de un auténtico Martini seco en un bar exquisito mientras el conserje te organiza para la mañana siguiente un paseo con leones, una visita a una mina de oro auténtica o un viaje en globo. Un plan tan singular quizá solo pueda estar al alcance de un hotel: The Westcliff, en Johannesburgo. Su nombre evoca una historia de lujo asociada a la colina donde los “randlords”, los señores del dinero, algunas de las fortunas más colosales de la historia, construyeron sus mejores casas a principios del pasado siglo. En 1890 Johannesburgo era la mayor ciudad de África. Cuatro años antes, un granjero australiano, George Harrison, había descubierto por azar, buscando pepitas de oro en su tiempo libre, la mayor veta de oro de la Tierra. El gobierno sudafricano envió dos comisionados, Johannes Risk y Christian Johannes, que confirmaron el hallazgo y sirvieron de inspiración para el nombre de la nueva urbe: Johannesburgo, la ciudad de los “Johannes”. Harrison demostró que no era un lince, exactamente, para los negocios. Vendió sus derechos por 30 dólares y se marchó. La veta fue inmediatamente explotada por las mismas fortunas que ya llevaban dos décadas extrayendo diamantes del agujero de Kimberley, al suroeste de Johannesburgo.



TINO SORIANO

Todos los magnates de los diamantes se trasladaron al Witwatersrand, (cerro de aguas blancas, en lengua afrikaans), que es como entonces se conocía el lugar donde se emplaza Johannesburgo. La punta norte de aquel cerro estaba cuajada de oro. Dos años después del descubrimiento de Harrison ya operaban en la zona 200 compañías mineras, que empleaban más de 75.000 trabajadores. Los señores del rand, el cerro del oro, empezaron a pensar en instalarse cerca de sus nuevas minas. Florence Ortlepp, esposa de sir Lionel Philips, fue la primera notable que eligió las colinas de Parktown y Westcliff para instalar su futura casa, lejos del polvo creado por las minas del sur de la ciudad. Lady Philips, coleccionista de arte, detestaba las grandes mansiones levantadas por muchos de sus amigos, réplicas de casonas europeas construidas, en Sudáfrica, “con el gusto –dijo– de un corredor de bolsa”. Philips mandó llamar a Herbert Baker, un arquitecto británico que ya había trabajado para Cecil Rhodes en Ciudad del Cabo. Baker sostenía las virtudes del uso de materiales locales adaptados a un estilo que buscaba formas monumentales y clásicas. La iglesia de San Jorge de Ciudad del Cabo, la estación de ferrocarril de Pretoria y el edificio de la Union Buildings, donde Mandela pronunció el primer discurso de su mandato, forman parte del legado que Baker dejó en Sudáfrica, antes de partir para trabajar en Nueva Delhi. También construyó la casa de los Philips en Parktown, que fue el disparo de salida para que los más poderosos se instalaran en este barrio y en su vecino Westcliff. El vecindario, pronto, fue magnífico. Las mansiones, que rivalizaban en tamaño, salpicaban los riscos respetándose mutuamente las vistas. Se trajeron árboles frutales y ornamentales de medio mundo, para poblar la colina. El árbol quizá más llamativo, por su flor violeta, era la jacaranda, una especie importada desde Australia por un industrial llamado James Clark, que acabaría siendo conocido como



En la página anterior, un camarero del Polo Bar. En esta, The Westcliff está ubicado frente al mayor parque urbano del hemisferio sur. Debajo, la piscina The Conservatory. Facing page; a waiter in the Polo Bar. This page: The Westcliff is located in front of the largest urban park in the southern hemisphere. Bottom, the pool at The Conservatory.





Uno de los rincones más elegantes de este hotel es La Belle Terrasse.
One of the most elegant corners of this hotel is La Belle Terrasse.

>> “Jacaranda Jim”. Antes de que en Europa se vivieran los felices años 20, Johannesburgo ya disfrutaba su particular belle époque y celebraba sus mejores fiestas en las mansiones de Parktown y Westcliff.

Cuando Nelson Mandela fue investido presidente y su país comenzó una nueva era, James B. Sherwood, fundador de los hoteles Orient Express, decidió apostar por Sudáfrica. Compró el histórico hotel Mount Nelson, en Ciudad del Cabo, y resucitó el espíritu de las grandes mansiones de Johannesburgo con The Westcliff. El hotel, cuyas líneas evocan un clásico palacete de la Toscana, comenzó a operar en 1998, unos años antes del centenario del barrio de Westcliff, que aún mantiene la distinción y las vistas de su mejor época. Desde sus terrazas, se pueden ver y escuchar, en ocasiones, a los elefantes que pasean relajados

por el vecino zoológico de Johannesburgo. Una buena parte de la sociedad más distinguida de Johannesburgo solo celebra sus fiestas en este hotel, por sus inmejorables vistas: por la posibilidad de contemplar, desde las piscinas, las habitaciones o las terrazas, el mayor bosque urbano del hemisferio sur. En la cocina trabaja una mujer galardonada como la mejor chef de Sudáfrica durante varios años: Jodi Ann Pearton. Y en el spa, la directora del centro de belleza, Lisa Yuan, formada en Shanghái, se ha especializado en el tratamiento con cuarzo rosa, una piedra que, a la vez que relaja, afirman que transmite el más puro espíritu de África. Si me preguntan, yo les recomendaría el bar. Ignoro quién fue su diseñador, quién pensó la curva de la barra, la comodidad de las sillas, quién eligió a los camareros. Fueras quien fuese, tenía un gran talento. No se preocupen por la marca



El hotel, que evoca a un palacete de la Toscana, abrió en 1998.

The hotel, which evokes a Tuscan palace, opened in 1998.

de la ginebra o por el nombre del cóctel. Les garantizo que el bar del Westcliff es, ante todo, un buen lugar para vivir. Y esperar a que la suerte nos ponga delante unas pepitas de oro. Como le ocurrió al granjero George Harrison. Se lo recomienda alguien que tiene su mismo espíritu para los negocios.

In few hotels of the world can a guest enjoy a dry martini in an exquisite bar while the

concierge prepares a visit to see lions in the wild or an authentic gold mine or maybe a trip in a hot air balloon. Something so unique is possible at one hotel: The Westcliff, in Johannesburg. Its name is evokes a story of luxury associated with the hill where the "randlords"—the moneymen, with some of the most colossal fortunes in history—built their finest homes at the beginning of the past century. In 1890 Johannesburg was the largest city in Africa.

Four years earlier an Australian farmer, George Harrison, looking for gold nuggets in his free time, had discovered what would be the largest gold vein in the world. The South African government sent two commissioners, Johannes Risk and Christian Johannes, who confirmed the find and would give their name to the new city: Johannesburg, the city of the "Johannes". Harrison soon demonstrated that he didn't have much of a head for business: he sold his rights for 30 dollars and left town.

>>

>> The vein was immediately exploited by the same wealthy people who for two decades had been taking diamonds from the Kimberley mine, southeast of Johannesburg. The world's diamond magnates soon moved to Witwatersrand ('hill of white waters' in the Afrikaans language) as the place where Johannesburg stood was then called. The northern part of that hill was packed with gold. Two years after Harrison's discovery some 200 mining companies were already in operation, employing more than 75,000 workers.

The bosses on that golden hill began to think about finding a place to live closer to their new mines. Florence Ortlepp, the wife of Sir Lionel Philips, was the first notable figure to choose the hills of Parktown and Westcliff for her future home. Lady Philips, an art collector, detested the huge mansions erected by many of her friends. She described these replicas of large European houses as reflecting "the taste of a stockbroker." Philips called for Herbert Baker, a British architect who had worked for Cecil Rhodes in Cape Town. Baker favoured using local materials in the service of a monumental, classic style. The church of St George in Cape Town, the Pretoria railway station and the Union Buildings, where years later Nelson Mandela would make his inaugural speech as president of the new South Africa, were part of Baker's legacy before leaving the country to work in New Delhi. He also built the Philips house in Parktown, which was the signal for other powerful families to build here and in neighbouring Westcliff.

Soon there was a magnificent community, with mansions dotting the landscape, though always

respecting their neighbours' views. Fruit trees and shrubs were brought from all over the world to landscape the hill. Perhaps the most attractive tree, for its violet flowers, was the jacaranda, imported from Australia by a businessman named James Clark who would come to be called "Jacaranda Jim". Before Europe was living the Roaring Twenties, Johannesburg was already enjoying its special belle époque and throwing the finest parties in the mansions of Parktown and Westcliff.

When Mandela became president of his country a new era began. James B. Sherwood, founder of the Orient Express Hotels, decided to invest in South Africa. He bought the historic Hotel Mount Nelson, in Cape Town, and revived the spirit of the great mansions of Johannesburg with The Westcliff. The hotel, whose lines evoke a classic Tuscan palace, began operations in 1998, a few days before the centenary of the Westcliff area, which still maintains the distinction and lovely views of its heyday. From its terraces it is possible to see and sometimes hear the elephants at the Johannesburg zoo. A large part of the city's most distinguished society celebrates its parties at this hotel, in part for the unmatched views from its swimming pools, rooms and terraces of the largest urban park in the southern hemisphere.

Running the kitchen is a woman who for several years has been designated South Africa's best chef: Jodi Ann Pearton. At the spa, the director of the beauty centre, Lisa Yuan, who was trained in Shanghai, has specialised in treatments with rose quartz, a stone that, besides relaxing users, is said to transmit the African spirit. I'd recommend the bar. I don't know who designed it, who dreamed up that curve or the comfortable chairs, or who chose the waiters. Whoever he was, he had great talent. Don't worry about the brand of gin or the name of the cocktail. I guarantee that the bar of the Westcliff is above all a great place to live. And to dream of finding some gold nuggets. As happened to farmer George Harrison. This recommendation comes from someone who shares his head for business.◊

Desde la terraza, se puede ver a los elefantes del zoológico de Johannesburg.

From the terrace one can see the elephants in the Johannesburg zoo.



TINO SORIANO

El servicio de habitaciones, restaurante y terrazas resulta impecable. Entre las instalaciones de este hotel destaca el spa con tratamientos personalizados de relax y belleza. The room service, restaurant and terraces are impeccable. There are outstanding personalised spa treatments for beauty and relaxing.



Il Ballo del Doge

POR BY MAURILIO DE MIGUEL
FOTOS PHOTOS MIRCO TOFFOLO



Mascarada y refinamiento Masquerade and refinement

No existe mascarada en el Carnaval de Venecia como la que propone Antonia Sautter: Il Ballo del Doge.
There is no masquerade in Venice Carnival like Antonia Sautter's brainchild, Il Ballo del Doge.



Nada tendría de extraordinario que la nieta de un mariscal austrohúngaro se dedique a los diseños de época, en nuestros días, si no fuera porque se empeña, y mucho, en devolver a Venecia su esplendor dieciochesco, ese que la llevó a ser codicia cortesana de cuantos imperios centroeuropeos han sido. Se llama Antonia Sautter, firma disfraces de alta costura en boutiques exclusivas de la Serenísima y a su iniciativa se debe la gran fiesta de cuantos carnavales celebra el Gran Canal, el Ballo del Doge, en el palacio Pisani Moretta, cerca de la casa que habitó lord Byron en Venecia.

No falta la cena y minueto de gran hotel, en la República de las Artes, por estas fechas. Tampoco salones donde el carnaval galante pise moqueta vip, bajo siete llaves. Alto secreto sigue siendo la sede de los bailes privados a los que acuden, cada temporada, reyes, banqueros y actores de culto...

Il Ballo, sin embargo, va más allá del terciopelo y los damascos, en sus corredores palaciegos. Reedita las mascaradas del Palazzo Ducale, según una escuela del refinamiento con candelabros para la cena de gala delicatessen, pero además contexto púrpura bajo denominación de origen. Digamos que el mejor Cirque du Soleil recuerda sus estilismos, con glamour, mucho glamour, a partir de la elegancia con que la comedia del arte viene a encontrarse con el carnaval repensado por Antonia.

En 2013 Il Ballo del Doge cumplirá 20 años con notables de la revista Forbes en su libro de oro. Joaquín Cortés, Agatha Ruiz de la Prada y Norma Duval ya acudieron a él, por parte española, en tanto las casa reales de medio mundo siguen enviando sangre azul a su palazzo, vecino del caserón que Johnny Depp acaba de comprar en la ciudad. El príncipe Henrik de Dinamarca, los sultanes de Omán y la princesa de Malasia, aparte de Peter Gabriel y John Axelrod,

>>



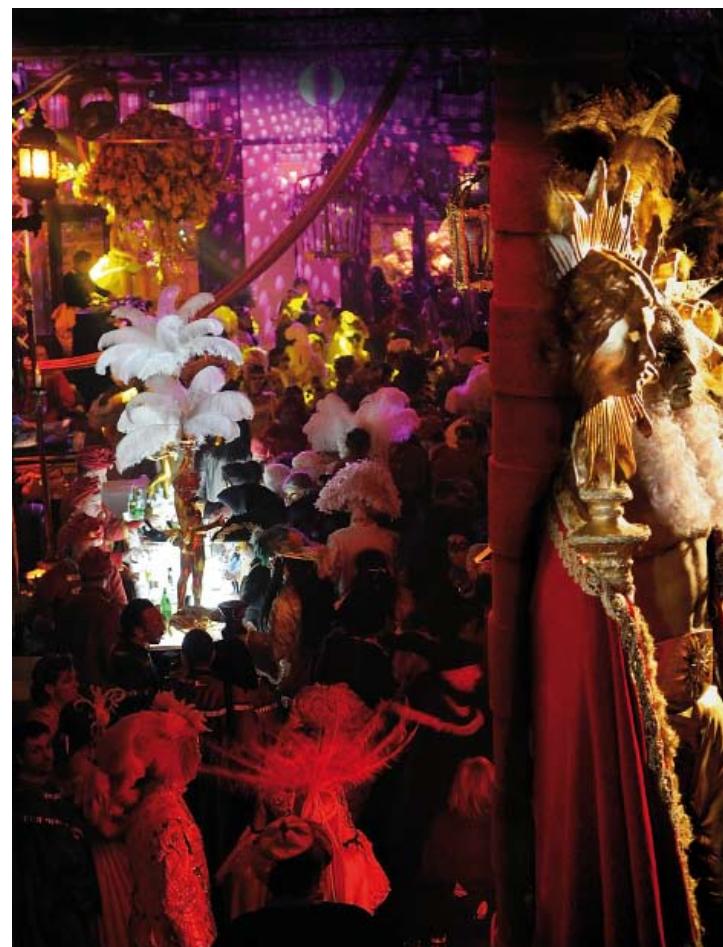


>> entre otros músicos, conocieron Il Ballo de primera mano en pasadas ediciones.

Dos décadas lleva Il Ballo del Doge con eslógans que lo reinventan, año tras año, bajo santo y seña del lujo más exigente, creativo y lúdico. Por eso esta temporada titula *Queensessence* su escenografía y se la dedica al eterno femenino que da género a la palabra “imaginación”, luego de adscribirse años atrás al atractivo de los pecados capitales o al orientalismo. De ahí que, esta vez, reencarne a la soberana Caterina Cornaro, a quien el original Ballo del Doge dio a conocer, allá por el Cinquecento veneciano, aparte de “invitar” a Salomé, Cleopatra y Catalina de Rusia. “Esencia de reina” rezumará la quintaesencia del Ballo estos días.

El próximo 18 de febrero los invitados llegarán al Ballo del Doge en góndola entorchada, dado que el dintel principal de los grandes palazzos venecianos siempre se miró en la laguna. Y, ya dentro, el primer juego consistirá en adivinar quién es quién. Primero, a mesa puesta de manjares. Luego, en el revuelo de acrobacias, voces de ópera y números de *glassconcert* que prosiguen a la cena de gala. Luis XV buscará entonces a su María Antonieta, por el atuendo, allí donde esté. Casanova, a cualquiera de sus aristócratas enamoradas.

Este año, además, se rumorea que el cineasta Gonzalo Suárez acudirá a la fiesta, para supervisar los planos de arlequín que allí se rodarán, cara a la película *Enigma Picasso*. Vuelve el cine sobre las creaciones de Antonia Sautter, cuyas máscaras ya fueron requeridas por Stanley Kubrik para su película *Eyes Wide Shut*, tiempo atrás, así como sus trajes en la producción francesa *Vivaldi, un prince à Venise*. La BBC incluyó Il Ballo del Doge en su decálogo de las experiencias *firts class*.





There would be nothing extraordinary these days about the fact that the granddaughter of an Austro-Hungarian field marshal devoted herself to period designs, were it not for the fact she is also determined to restore Venice to the 18th century splendour that aroused covetous yearnings in the court of every Central European empire. Her name is Antonia Sautter, her haute couture carnival costumes are sold at exclusive boutiques in Venice, and it is at her initiative that the greatest festivity among all the carnival celebrations along the Grand Canal, Il Ballo del Doge ('The Doge's Ball'), is held at the Palazzo Pisani Moretta, near the house where Lord Byron lived in Venice.

At this time of year, there are plenty of dinners and minuettos in the grand hotels of the old Republic, and plenty of salons where gallant carnival-goers tread VIP carpets behind closed doors. The whereabouts of the private balls attended each season by kings, bankers and cult actors remains top secret.

However, there is more to Il Ballo than palatial corridors hung with velvet and damask. It relives the masquerades of the Doge's Palace, following a code of refinement that calls for candelabra at the gala dinner while also adding an aristocratic context with the Venetian hallmark. The style might be said to recall the best Cirque du Soleil, with oceans of added glamour thanks to the elegance with which *commedia dell'arte* meets the carnival as Antonia has redefined it.

Il Ballo del Doge will be twenty years old in 2013, and its visitors' book contains a fair number of *Forbes* magazine luminaries. Joaquín Cortés, Agatha Ruiz de la Prada and Normal Duval have been among the Spanish guests in the past, while half the world's royal houses continue to send blue blood to the Palazzo, whose neighbouring mansion has just been bought by Johnny Depp. Prince Henrik of Denmark, the sultans of Oman and the

>>

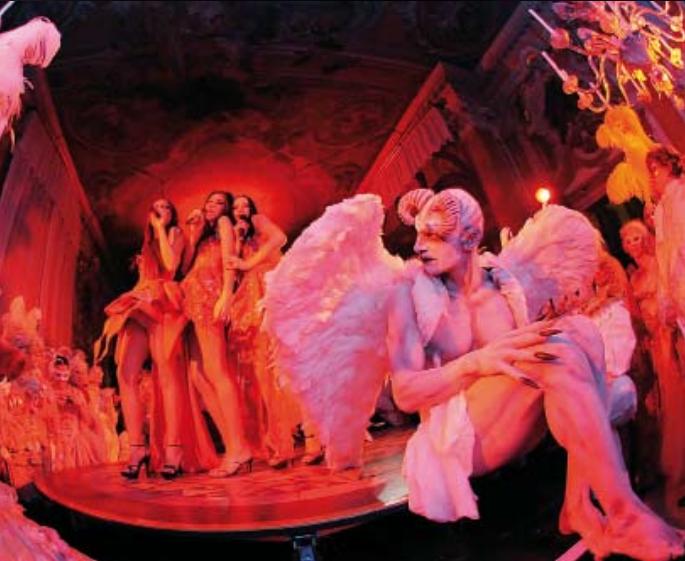
>> princess of Malaysia, as well as musicians like Peter Gabriel and John Axelrod, have had first-hand experience of Il Ballo.

For two decades, Il Ballo has been reinventing itself year after year with slogans that stand for the most demanding, creative and ludic brand of luxury. This season's stage setting therefore bears the title of "Queenessence" and is dedicated to the eternally feminine, the gender of the word "imagination", after vesting itself in previous years with the seduction of the deadly sins or of orientalism. Reincarnated at this year's ball, then, will be the sovereign Caterina Coronaro, who came to the world's attention at the original Ballo del Doge back in the Venetian Quinquecento. Salome, Cleopatra and Catherine the Great will meanwhile also be "invited". For its duration, "Queenessence" will exude the quintessence of the ball.

On 18 February, the guests will arrive at the Ballo del Doge in torchlit gondolas, since the main doorways of the great Venetian palazzos always gave onto the Lagoon. Once inside, the first game consists of guessing who is who. This starts at a table laid with delicacies, and continues afterwards during the welter of acrobatics, operatics and glassconcert numbers that follow the gala dinner. Louis XVI will then seek out his Marie Antoinette by her costume, wherever she may be, while Casanova does the same with one of his aristocratic lovers.

This year, it is furthermore rumoured that the Spanish film director Gonzalo Suárez will be at the ball, supervising the harlequin sequences to be shot there for the film *Enigma Picasso*. The cinema thus returns to the creations of Antonia Sautter, whose masks were already used some time ago by Stanley Kubrick for his film *Eyes Wide Shut*, and whose costumes appeared in the French production *Vivaldi, un Prince à Venise*. The BBC included Il Ballo del Doge in its list of the top ten 'first class experiences'.◊





Espíritu solidario

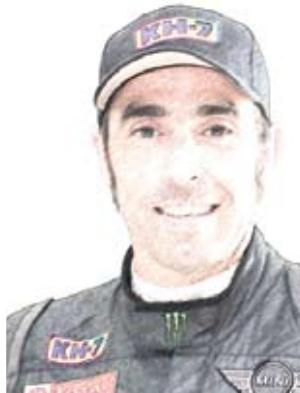
Spirit of solidarity

Soy un apasionado de África. Mi primer contacto con el continente fue en 1995, en Marruecos. Luego, con mi participación en las distintas ediciones del París-Dakar, descubrí países en los que falta de todo. Y sientes rabia e impotencia ante lo que ves, por el hecho de que países como Mali, el segundo productor de diamantes del mundo, sea uno de los países más pobres de la Tierra. África te hace ver que el mundo está al revés. Y te preguntas: "¿Qué puedo hacer?". De esa reflexión nació la Fundación Nani Roma. Tenemos claro que no vamos a cambiar el mundo, pero sí que hay pequeñas cosas que hacen que la gente viva un poco mejor.

Levantamos un hospital infantil en Nuakchot (Mauritania). Nos hemos encargado de equiparlo y damos un dinero mensual. El edificio era antes una casa que acogía a las parturientas. Le faltaba de todo. Uno de los errores en África es llevar cosas e irse. Hay que enseñar a pescar y no solo dar peces. Todo esto ha sido posible gracias a la notoriedad que he tenido en el Dakar, que me ha permitido obtener más apoyos.

La decisión de dar el salto del Dakar de África a América fue triste para mí. Soy un defensor de lo que aportaba la carrera al continente. Por ejemplo, el paso del París-Dakar por Níger suponía el 13 por ciento del PIB anual. Mucha gente vivía de ello.

África me ha enriquecido porque me ha enseñado a valorar lo que tengo. Aquí tenemos de todo y nunca estamos contentos; en África tienen muy poco y siempre están contentos. Es una reflexión que comparto con mis hijos, a los que he llevado a África para que conozcan aquella realidad.



I love Africa. My first contact with the continent was in 1995, in Morocco. Later, while participating in different editions of the Paris-Dakar race, I discovered countries where people have almost nothing. You feel angry and powerless by what

you see; and for the fact that a country like Mali, the second most important diamond producer in the world, is one of the poorest. Africa makes you see that the world is all wrong. And you ask yourself: "What can I do?" That question is what led to the birth of the Nani Roma Foundation. We realise we're not going to change the world, but that there are small things to do so that people can live a little better.

We built a children's hospital in Nuakchot (Mauritania). We've equipped it and we send them money each month. The building used to be where women gave birth. It had almost nothing. One of the mistakes made with regard to Africa is to bring the people things and then go home. We must teach them to fish, not just give them fish. All of this has been possible thanks to the name I have made for myself in the Dakar race, which has allowed me to find more support for projects.

The decision to take the Dakar race to Latin America was a sad one for me. I'm a defender of what the race brought to Africa. For example, when the Paris-Dakar went through Niger it accounted for 13 percent of the annual GDP. A number of people there lived from it.

Africa has enriched me because it has taught me to value what I have. Here we have everything and are never happy; in Africa they have very little and they're always happy. I share this thought with my children, whom I've taken to Africa so they can see what things are like firsthand.◊